



SEGUNDA PARTE , QUE REFIERE CONSEJOS muy saludables à los Fieles , alentándolos à oír Misa con devocion , para que sepan el modo con que han de unir su intencion con la del Sacerdote ; y por medio de este Sacrificio ganen tan grandes privilegios , como están concedidos à los que la oyen con devocion.



POr las cristianas provincias suene el clarin resonante de mi retumbante voz, y à todos sirva de atlante, sacando à seguro puerto à los hombres naufragantes, que por el mar de este mundo de desdichas y desastres despechadamente surcan, sin temer sus tempestades. Considera , pecador, que se va à fondo la nave de tu delicada vida, y piensa de instante à instante, que à Dios tienes ofendido; teme que ha de castigarte, porque tiene el brazo alzado, y en él la espada abrasante de su tremenda justicia: tiembla , porque ha de tomarte rigurosísima cuenta

de tus culpas y maldades. Alma , si tú consideras aquel riguroso trance de la muerte que te aguarda, quando estés agonizante, qué quisieras haber hecho, para poder descargar te? si no tienes buenas obras à que poder arrimarte, te quedarás en desierto, sin que tengas quien te ampare. Piensa que será tu muerte, conforme la vida traes; porque si has vivido mal, no es mucho que mal acabes. Qué mucho sera , Cristiano, los Santos te desamparen, si à la divina María tan poco reverenciaste? si à los Angeles y Santos ultrajabas cada instante,

si



si caso de Dios no hiciste,
di, cómo podrás librarte
de las garras del dragon
soberbio y abominable?
Grande será tu afficcion,
pues con lágrimas de sangre
llorarás desventurado
el tiempo que malograste.
Quántos hay por un pecado
en los eternos volcanes!
y tú has cometido tantos,
que en los números no caben.
Si por el menor de todos
merecias condenarte;
cómo descuidado duermes,
en los vicios tan constante,
con la conciencia agravada,
engolfado en las maldades,
sin acordarte de Dios,
que es aquel que ha de juzgarte?
No vivas tan descuidado,
pues te advierto que no sabes,
si una muerte repentina
será la que te contraste.
Pues tanto duermes, ser puede,
quando despiertes, te halles
en los profundos abismos,
sin que puedas remediarte.
Si así mueres, pecador,
irás luego à confesarte
con el Cura del infierno,
que es Lucifer, y esto trae
un San Vicente Ferrer.
Pon, Cristiano, de tu parte
el bien obrar, pues hay tiempo.
porque aunque tarde, no es tarde.
Mas desconfiar no debes,
considera que es muy grande
de Dios la misericordia,
y es su piedad inefable,
y al paso que à los soberbios
derriba, premia humildades.
Si fueran mas tus pecados,
que hay gotas de agua en los mares
y arenas tienen sus playas,
y piedras los rios traen,
y hojas los árboles tienen,
y átomos el Sol brillante,

con solo un: Señor, pequé,
con ánimo de enmendarte,
te perdonará el Señor,
con un amor entrañable.
Oye claro el desengaño,
para que te desengañes.
Puestos en una balanza
todos los pecados graves,
y en otra balanza puesta
sola una gota de sangre
de Christo, pesará mas,
que quantas atrocidades
han cometido los hombres;
baste esto para enmendarte.
¿No has visto aquella ovejuela,
que del rebaño se sale,
y despues de andar perdida,
confiada en las piedades
del Pastor, se vuelve humilde,
y él la reconoce afable
porque viéndola à sus pies,
no habrá Pastor que la mate;
el quererla mas que à otras
sí, porque volvió à buscarle?
Si así tus pecados lloras,
procurando confesarte
con un contrito dolor,
vivirás eternidades
en la celestial morada.
El Santo Espiritu trae:
has pecado, pecador,
como criatura frágil,
vuelve luego à arrepentirte,
y no quieras relaxarte
Alma, quieres ver à Dios,
y tan gran dicha lograr,
oye con devocion Misa,
que este Sacrificio grande
será el mas eficaz medio,
de lograr felicidades.
Tanto se gana en la Misa,
que no pueden numerarse
los beneficios que al hombre
gusta Dios comunicarle:
muchos años de perdon,
hay è Indulgencias muy grandes,
al que devoto la oye.
Si en las antiguas edades

tan-

tanto à Dios desenojaba
(en los hebreos linages)
el sacrificar un bruto;
la misma razon lo trae,
que un Sacrificio tan alto,
pues es su Hijo admirable
el que ahora sacrifican.
será à Dios mas agradable.
No consiste el oir Misa
en aquel comun dictámen
de decir : à Misa voy;
que consiste aquel instante
solo en el saber oirla,
para que sea importante;
y de no oirla, la pierdes,
y esta pérdida tan grande
con los tesoros del mundo
no puede recuperarse,
segun San Buenaventura
en sus escritos lo trae.
Te dispones à oir Misa,
ya que de tu casa sales,
quando entrases en la iglesia,
al tiempo de persignarte,
piensa que está acá en el mundo,
y que vas à carearte
con el mismo Jesu-Christo;
y despues de arrodillarte,
considerate en el monte
Calvario, y como delante
propiamente de tus ojos
en el divino estandarte
árbol santo de la Cruz
entre escarpias penetrantes
ves crucificar à Christo,
y que las gotas de sangre
te están salpicando encima.
Considera en este trance,
que este santo Sacrificio,
como consta en muchas partes,
representacion no es sola
de la muerte, que se hace
de aquel Señor soberano,
que baxó al suelo à humanarse,
que es tambien renovacion.
Contempla en este parage,
que à estar presente, estuvieras
en lance tan lamentable

con un profundo respeto,
y con reverencia grande.
No hagas lo que allí no hicieras,
que son los casos iguales.
Para ganar por la Misa
tantos bienes celestiales,
has de unir tu voluntad
con un amor entrañable
con el mismo Sacerdote,
y tu corazon amante
con el mismo Jesu-Christo;
si de esta suerte lo haces,
à Dios llegará preciso.
Esta consecuencia baste:
si tú una carta enviaras,
que con certeza llegase
à las manos de un sugato,
y en la carta que enviases
una inclusa fuera dentro,
parece cosa espantable,
de que llegase la tuya,
y la inclusa no llegase.
El argumento está claro:
si en la peticion que hace
aquí el Sacerdote à Dios,
pues le ofrece el Hijo al Padre,
porque lo ha sacrificado,
à Dios llega muy brillante,
si tu corazon va incluso
con este Hijo admirable,
que al Señor le sacrifican,
irá con seguridades
à las manos del Señor,
sin que nada le embarace.
El Crisóstomo lo afirma,
y el doctísimo Suarez,
y el gran Doctor San Bernardo
y San Agustin añade,
que mientras la Misa oyen,
no debian reputarse
en ser hijos de la tierra;
porque en aquel mismo instante
son ciudadanos del cielo,
pues con los Angeles tales
son condiscípulos todos,
que aprenden en una clase
todos de un mismo Maestro.
Con un simil elegante

afir-



afirma San Atanasio,
que gana doble la parte
aquel que la Misa ayuda,
porque hace el oficio de Angel,
y en la Misa muchas veces
se oyeron voces bastantes
de los Angeles, respuesta
por la falta de ayudante.
Al gran San Pedro Pasqual
en forma de niño afable
Jesu Christo le ayudó
à que Misa celebrase.
Y Santo Tomás de Aquino
por estas gracias ganarse,
una Misa celebraba,
y en otra era ayudante.
La devocion de la Misa
es la que mas sobresale
en la presencia de Dios,
como se verá adelante.
Iban hácia cierta aldea
seis amigos muy parciales,
todos con sus instrumentos,
con el designio de holgarse:
tres habian oido Misa,
y los otros no, ignorantes.
Levantóse una borrasca,
y con estrépito grande
un rayo descendió al suelo,
y al rededor los zagales
iba el abrasador rayo
buscando à los miserables,
que no habian oido Misa,
y entre abrasados volcanes
quedaron hechos carbon,
dexando en aqueste lance
libres à los que la oyeron,
que la Misa fue bastante
à librarlos de aquel riesgo,
porque otros escarmentasen.
Con otro exemplo concluyo,
por ser el caso admirable:
un pobre trabajador,
que siempre tuvo constante
la devocion de oir Misa,
y un dia que por entrarse
à oirla, perdió acomodo
de ir à ganar quatro reales.

F

otro Labrador muy rico,
de grandes prosperidades,
le preguntó: no trabajas?
parece que estás vagante.
Si señor, le respondió,
porque me estuve un instante
solamente en oir Misa,
ya no hallé quien me ocupase.
Dixo el Labrador entónces:
pues vuelve sin dilatarle
à la iglesia, y oye Misa,
y poniendo de tu parte,
ofrécela por mi alma,
y ves à casa à la tarde,
y te daré tu jornal.
Y el pobre sin dilatarse,
hízolo así, y à la noche
fue, y le dieron quatro reales,
de que quedó muy contento,
y apenas salió à la calle,
un Peregrino le dixo
con palabras muy suaves:
quánto te ha dado ese hombre
por diligencia tan grande?
Me ha dado quatro de plata.
Pues vuelve, y di que te pague,
que ese es muy poco jornal
para lo que debe darte.
Volvió al fin, y el Labrador,
viendo prodigio tan grande,
le dió parte de su hacienda,
porque con ella aliviase
los trabajos que pasaba.
Y de allí à pocos instantes
à este mismo Labrador
Dios le avisó por un Angel,
como estaba condenado,
y por limosna tan grande
perdonado estaba ya,
concediendo dilatarle
la vida por algun tiempo.
Quién por tan pequeño instante,
como el tiempo de una Misa,
quiere malograr por frágil
la eternidad de una gloria
por los eternos volcanes?
Y Mendoza pone ahora
finiquito à este Romance.

I

N.